

ció por los años de 56 y 57 en favor de los principios reformistas. La corriente lo llevó como un importante elemento á formar en las filas de los prohombres del partido liberal, y lo hizo, organizando varios *clubs* en el Distrito Federal, á los que concurrían muchas personas distinguidas. La juiciosa organización que Romero Rubio dió á esos centros políticos, contribuyó eficazmente á que en la Capital repercutiese el eco del movimiento libertador iniciado en Ayutla por el ilustre caudillo Ignacio Comonfort.

Derivado este hecho de la influencia y de los trabajos de los clubs, el Sr. Romero Rubio fué comisionado en unión del Sr. Miguel Buenrostro para poner á las órdenes de los iniciadores de aquella revolución los cuantiosos elementos del Distrito y á relacionarse con los caudillos para coordinar el modo de realizar la reforma.

En Iguala, Estado de Guerrero, inició sus relaciones con el Sr. Juarez. La persuasiva voz de Romero Rubio logró decidir al General Alvarez á marchar á México. Ese paso fue decisivo para el éxito de la revolución.

El Congreso Constituyente le contó entre sus miembros: los electores de Huasca le dieron su representación. No presentó su candidatura: los votos que le dieron el triunfo, significaron la adhesión de los buenos amigos que había sabido formarse en Tulancingo y la justa fama que le habían conquistado sus trabajos políticos en México. En el Congreso tomó Romero Rubio asiento entre los mas avanzados; y, desde luego, tuvo que poner á prueba su independencia y su energía, colocándose frente á frente del gobierno que quería siguiera rigiendo la carta de 1824, reformada. En el ejercicio de su mandato popular, siempre se le vió votando todas aquellas medidas que se encaminaban á sustituir el antiguo orden de cosas con mas vigorosos elementos, habiéndose notado que extremó sus esfuerzos para la redacción y votación del artículo 15 de la Constitución, que prohíbe la formación de tratados para la extradición de reos políticos, y para la de criminales cuando estos hayan sido esclavos en su país. El brío de Romero Rubio en la defensa de la nueva Constitución, le valió ser insultado por el populacho, uno de sus mejores timbres, porque lejos de mancharlo, formó corona luminosa en su frente, por realizar el bien de los demas.

Promulgada la Constitución, Romero fué llamado á la Secretaría del Gobierno del

se manifiesta en 1856 er 1857 en faveur de la Réforme. Il s'affilia au parti libéral, et organisa dans le District Fédéral divers clubs que fréquentèrent un grand nombre de personnes distinguées. L'intelligente organisation que M. Romero Rubio sut donner à ces centres politiques, seconda très efficacement dans la capitale le mouvement de liberté initié à Ayutla par l'illustre Comonfort.

Puis, M. Romero Rubio fut chargé avec M. Miguel Buenrostro de mettre à la disposition des promoteurs de cette révolution les éléments considérables que pouvait fournir le District, et de s'entendre avec eux pour assurer le triomphe de la Réforme.

A Iguala, il s'aboucha avec M. Juarez. La persuasive éloquence de M. Romero Rubio parvint à décider le général Alvarez à se rendre à Mexico. Cette démarche assura définitivement le succès de la révolution.

Le Congrès Constituant le compta parmi ses membres: les électeurs de Huasca le choisirent pour leur représentant, sans qu'il eût posé sa candidature, mais seulement à cause de la renommée qu'il s'était faite par ses travaux politiques à Mexico. Au Congrès, M. Romero Rubio prit place parmi les plus avancés, et il eut tout d'abord à faire preuve d'indépendance et d'énergie en s'opposant aux vues du gouvernement qui voulait la continuation de la charte de 1824 réformée. On le vit constamment voter pour les mesures tendant à substituer à l'ancien ordre de choses des éléments nouveaux et puissants, et il ne négligea aucun effort pour le triomphe de l'article 15 de la Constitution, qui interdit la conclusion de traités pour l'extradition de prévenus politiques et pour celle des criminels ayant été esclaves dans leur pays. L'ardeur avec laquelle M. Romero Rubio défendit la nouvelle Constitution lui valut les insultes de la populace, insultes qui constituent son plus beau titre de gloire, car loin de le souiller, elles ceignent son front de l'auréole des martyrs populaires.

Après la promulgation de la Constitution, Romero fut appelé au Secrétariat du Gou-

favor of the principles of reform, which began in the years 1856 and 1857. He was a most prominent figure in the ranks of the leading men of the liberal party, and lent a hand in the organizing of various *clubs* in the Federal District, of which many distinguished persons were members.

The judicious organization which Romero Rubio imparted to those political societies, contributed in an effective manner to the spreading in the capital of the political creed which had been promulgated at Ayutla, by the illustrious leader Ignacio Comonfort.

Owing to his influence and to the labors undertaken by the clubs, Mr. Romero Rubio jointly with Mr. Miguel Buenrostro, was commissioned to place at the orders of those who initiated the revolution, all the abundant elements collected in the District and to make arrangements with the leaders to settle upon a plan to carry the work of reform.

At Iguala, State of Guerrero, he had a conference with Mr. Juarez, and through his persuasive eloquence he induced General Alvarez to advance on Mexico. This step was decisive for the success of the Revolution.

He formed part of the Constitutional Congress, having been elected to that body by the voters of Huasca. He did not seek the position, but his triumph was due to the devotion of the good friends he had made at Tulancingo, and to the well earned reputation that his political labors had given him at the city of Mexico. In that Congress Romero Rubio was amongst the most advanced in ideas, and immediately had to show his independence and energy by opposing the administration that desired the adoption of the amended Constitution of 1824. Following the dictates of his conscience he always voted in favor of those measures that tended to substitute the ancient order of things by more vigorous enactments, and it is to be noticed that he labored hard in the framing and voted for the adoption of the 15th article of the Constitution, that prohibits the signing of treaties for the extradition of political offenders and of criminals, when their offense consists in having been slaves in their own country. His vigorous defense of the new Constitution brought on him the insults of the rabble; such insults constituting his greatest glory, as instead of tarnishing his reputation they may be considered as a crown which adorns the head of him who endured everything for the sake of his fellow men.

When the Constitution went into effect, Romero Rubio was appointed Secretary

Distrito, al lado del general D. Agustin Alcerrea. En ese puesto le encontró el golpe de Estado el 15 de Diciembre de 1857. Teniendo noticia de lo que se pensaba hacer, corrió á buscar al Sr. Juarez, á quien la ley llamaba en caso semejante, persuadido de que debía encabezar un movimiento en favor de la Constitución amenazada por el golpe de Estado. No habiéndolo hecho, el día referido el Sr. Juarez estaba preso y la guarnición de México pronunciada.

Lograda la libertad del Sr. Juarez, Romero puso á su disposición una pequeña imprenta y comenzó á organizar de nuevo los elementos populares para derrocar al gobierno reaccionario que se había implantado en la capital. Pronto fué arrancado del seno de su familia y de sus amigos y arrojado en los calabozos de la Acordada, en unión de otros exaltados patriotas.

Ocho meses permaneció en esa situación sin exhalar una queja, pero sin cansar tampoco, y recurriendo á todos los artificios que podía suministrarle su ingenio, para mantener correspondencia con aquellos de sus correligionarios que aún mantenían vivo el fuego del entusiasmo patriótico, y con algunos jefes de la plaza; lo que dió el resultado de la libertad de todos los liberales presos en virtud de la conspiración que se llamó de Navidad.

Hasta aquí Romero Rubio había sostenido sus ideas en el terreno legislativo; pero ahora abandona el apostolado tranquilo para convertirse en el soldado ciudadano. Para ello fué á filiarse en el Ejército liberal bajo las órdenes del infatigable caudillo D. Santos Degollado.

Resuelto el asalto de la Capital, se nombró á Romero para formar parte del Estado mayor del general en jefe, con cuya investidura desempeñó comisiones de importancia, algunas bajo los fuegos del enemigo, como sucedió en Chapultepec, donde una bala mató el caballo que montaba.

Derrotado aquel pequeño Ejército, recibió autorización para levantar fuerzas y organizar las dispersas, cumpliendo satisfactoriamente esa misión y conciliando los ánimos divididos por la anarquía.

La penetración de Romero Rubio le inspiró la idea de enviar al general Zaragoza con el Sr. Doblado, quien le hizo jefe del Ejército, base del glorioso triunfo obtenido el 5 de Mayo.

vernement du District, aux côtés du général Agustin Alcérrea, poste qui le mettait en contact journalier avec les chefs des corps de police et des milices nationales commandées par Miguel Lopez qui devait, quelques années après, mourir héroïquement à San Lorenzo.

Survint le coup d'Etat du 15 Décembre 1857. Romero Rubio se rendit auprès de Juarez, que la loi appelait en pareil cas, et le persuada de se mettre à la tête d'un mouvement en faveur de la Constitution menacée par le coup d'Etat. N'ayant pas cédé immédiatement à ce conseil, Juarez fut arrêté et la garnison de Mexico se prononça.

La liberté de M. Juarez obtenue, Romero mit à sa disposition une petite imprimerie et commença à réorganiser les éléments populaires pour renverser le gouvernement réactionnaire qui s'était implanté dans la capitale. Mais bientôt il fut arraché à sa famille et à ses amis et jeté dans les cachots de l'Acordada avec d'autres ardents patriotes.

Il resta ainsi enfermé pendant huit mois, sans se plaindre, mais aussi sans se reposer et ayant recours à tous les artifices pour se maintenir en rapports avec ses correligionnaires et avec quelques chefs de la place: ce qui amena l'élargissement de tous les libéraux détenus pour la conspiration dite de Navidad.

Jusque là Romero Rubio avait soutenu ses idées sur le terrain législatif; mais maintenant il abandonne le tranquille apostolat pour se convertir en soldat citoyen. Il s'engagea donc dans l'armée libérale sous les ordres de l'infatigable Santos Degollado.

L'assaut de la capitale ayant été décidé, Romero fut désigné pour faire partie de l'état-major du général en chef; comme tel, il remplit d'importantes missions, quelques-unes sous le feu de l'ennemi, comme à Chapultepec où son cheval fut tué sous lui.

Cette petite armée ayant été battue, il fut autorisé à lever de nouvelles troupes et à rallier les dispersés; il s'acquitta de cette mission d'une manière satisfaisante, et parvint à concilier les esprits divisés par l'anarchie.

Sa vive pénétration lui inspira l'idée d'envoyer le général Zaragoza à M. Doblado qui le nomma chef de l'armée, base du glorieux triomphe obtenu le 5 Mai.

of General Agustin Alcerrea, Governor of the District. He was performing the duties of that office when the coup d'etat of the 15th of December 1857 took place. Having discovered what was about to happen, he hastened to Mr. Juarez upon whom devolved under the law and in such event the Executive power, so as to have him head a political movement in favor of the Constitution, whose very existence was threatened. Mr. Juarez did not act upon that advice, and thereupon was imprisoned and the garrison of the City of Mexico rose in rebellion.

After the release of Mr. Juarez was obtained, Mr. Romero Rubio placed at his disposal a small printing establishment and began to reorganize the popular elements at his disposal, with the object of overthrowing the reactionary government which had been established at the capital.

Soon he was torn from the bosom of his family and his friends and thrown into the dark cells of the "Acordada" with other distinguished patriots. Romero remained there eight months without uttering a complaint, but also uncessingly making use of all the artifices that his wit could suggest, to keep up a correspondence with those of his co-workers who still were animated by the same patriotic fire. These labors brought about the release of all the liberals then imprisoned.

Up to this point Romero Rubio had defended his ideas as a legislator. Now he was to abandon that peaceful mission to become the citizen soldier. For that purpose he joined the liberal army, under the orders of the indefatigable chieftain Santos Degollado.

It being determined that the capital should be attacked, Romero Rubio was appointed a member of the staff to the Commander in chief. He performed various important commissions by virtue of that office, some of which were executed under the very fires of the enemy, as was the case in Chapultepec when a bullet killed the horse he was riding.

After that little force was defeated, he was authorized to raise more soldiers and reorganize those who had fled. He fulfilled his mission most effectively and reconciled those who had become unnecessarily incensed with each other.

It was due to the foresight of Mr. Romero Rubio that General Zaragoza was sent to Mr. Doblado, who placed the army under his command, this being the initiatory step to the glorious victory obtained on the 5th of May.

De San Luis, el Sr. Romero Rubio marchó á Veracruz para tratar con el Sr. Juárez de la expedición de las leyes de Reforma, llevando consigo la fé que animó á los Mazzini, los Cavour y los Garibaldi. Con su fé logró decidir al Sr. Juárez á dar esas leyes que no se resolvía á expedir comprendiendo la grave responsabilidad histórica que iba á asumir.

Promulgadas estas, siguió en su incansable tarea de organizar fuerzas.

Formó el Estado de Hidalgo. En la capital de ese Estado hizo conocimiento y amistad con el general Diaz.

Mandando una brigada salió Romero Rubio de Pachuca en dirección de Calpulalpan á cuya batalla asistió y se relacionó con Gonzalez Ortega. Este general comprendiendo su mérito le encargó la organización de la Aduana y el gobierno del Distrito Federal.

En esa serie de posiciones; en ese cúmulo de patrióticos esfuerzos, conquistó Romero Rubio una brillante aureola de estimación y de cariño por parte de la sociedad que, aterrorizada por un período tan prolongado de revoluciones, buscaba entre sus hombres, los elementos de orden.

A la salida del gobierno nacional, de la capital de la República, Romero Rubio, que había vuelto al ejercicio de su profesión, nuevamente cambió la pluma por la espada, siguiendo al ejército en calidad de jefe del Estado mayor del general Garza.

Graves asuntos le obligaron á volver á México para poder continuar su peregrinación. Los franceses le persiguieron, le arrojaron á una cárcel y sufrió en ella las mismas penas, por la independencia de la patria, que ya había sufrido por la Libertad y por la Reforma, hasta que, al fin, puesto primero en libertad bajo de fianza, fué después desterrado al extranjero. Viajó por Europa con su familia, y decidido á seguir luchando por la independencia de su patria, volvió al país presentándose frente á Tampico, precisamente en los momentos en que había estallado entre los jefes de la plaza tal desacuerdo, que amenazaba convertirse en combate armado. Romero, estando cruzada la barra, y sin que se le ocultase el peligro que corría, tomando parte en aquella contienda, pero viendo que, si no se terminaba felizmente, podría perderse aquella plaza importantísima para la República, desembarca, habla con los jefes, encuentra un punto de arreglo y devuelve así la paz á la población y la seguridad al comer-

Romero Rubio s'adjoignit le précieux concours de M. Juan J. de la Garza, qui l'accompagna à la bataille de Peotillos.

De San Luis, il se rendit à Veracruz pour traiter avec Juárez de la promulgation des lois de Réforme, animé de cette foi qu'avaient les Mazzini, les Cavour, les Garibaldi, cette foi qui rappelle les héros glorieux de Platée et de Salamine. Il fit partager sa foi à Juárez, qui hésitait à promulguer ces lois en présence de la grave responsabilité historique qu'il allait assumer.

Ensuite il poursuivit, infatigable, sa tâche d'organisation. Dans la capitale de l'Etat d'Hidalgo il se lia d'amitié avec le général Diaz, au moment où commençait une ère de régénération et de consolidation de la paix.

A la tête d'une brigade Romero Rubio partit de Pachuca pour Calpulalpan, où il prit part à la bataille de ce nom, et fit connaissance avec Gonzalez Ortega. Rendant justice à ses mérites, ce général lui confia l'organisation de la Douane et le gouvernement du District Fédéral.

Dans toutes ces positions, durant toute la tâche patriotique à laquelle il s'était voué, Romero Rubio s'attira l'estime et le respect de la société qui, atterrée par une longue période de révolution, cherchait des hommes capables de rétablir l'ordre.

Romero Rubio refusa les emplois les plus lucratifs et n'accepta que ceux qui lui furent donnés par l'élection populaire.

Lorsque le gouvernement national dut quitter la capitale de la République, Romero Rubio, qui avait repris l'exercice de sa profession, troqua de nouveau la plume pour l'épée, et partit avec l'armée en qualité de chef d'Etat major du général Garza. Des affaires graves l'obligèrent à revenir à Mexico. Les français le poursuivirent, le jetèrent en prison, et il souffrit alors pour l'indépendance de la patrie ce qu'il avait souffert pour la Liberté et pour la Réforme; enfin, mis d'abord en liberté sous caution, il fut ensuite exilé du pays. Il voyagea en Europe avec sa famille, et résolu à combattre de nouveau pour l'indépendance de sa patrie, il revint au pays et se présenta devant Tampico, précisément à l'heure où venait d'éclater entre les chefs de la place un désaccord qui menaçait de dégénérer en conflit armé. Romero, comprenant le danger que courait cette très importante place de la République, débarque, s'entretient avec les chefs, trouve un moyen d'accord, et rend ainsi la paix à la ville et la sécurité au commerce; bien mieux, il obtient cin-

From San Luis Potosi, Mr. Romero Rubio went to Veracruz in order to confer with Mr. Juárez with reference to the issuance of the laws of Reform, being imbued with the same ideas that spurred on Mazzini, Cavour and Garibaldi. He succeeded in deciding Mr. Juárez to approve those laws, which he was not resolved to issue, knowing full well the grave responsibility which history would devolve upon him.

When these laws were promulgated, Mr. Rubio continued laboring incessantly in the organization of troops.

He formed the State of Hidalgo. It was at the capital of that state that he became acquainted with General Diaz.

He then left Pachuca at the head of a brigade and went to Calpulalpan, where he took part in the battle won by the liberals under General Ortega.

That General, recognizing his merits, placed him in charge of the Custom House and of the administration of the Federal District.

In those different positions and in that series of patriotic efforts Mr. Romero Rubio won the esteem and regard of all classes of society, who being terror stricken through a long series of revolutions, wanted to find the elements of order in the men having charge of public affairs.

He refused the most remunerative offices, and only accepted those which were conferred upon him by popular election.

When the national government left the capital of the Republic, Romero Rubio, who had again devoted himself to the practice of his profession, for the second time laid aside the pen and took up the sword, and followed the army as head of staff of General Garza.

Owing to important business, he returned to the city of Mexico. He was persecuted by the French, thrown into prison, and there suffered the same for the independence of his country that he had already endured for the cause of Liberty and Reform, until at last, being set at liberty under bail, was banished from his native land. He travelled through Europe with his family and determined to continue the struggle for the independence of his country. He therefore returned to Mexico, arriving at the port of Tampico, at the very time when there existed such difference of opinion between the leaders who defended the town, that it was feared that an armed conflict might ensue. Mr. Romero Rubio although knowing full well the danger that attended his landing, as he had to cross the bar and to place himself between the con-

ció, consiguiendo más: reunir cincuenta mil pesos que envía al Sr. Juárez. Así marca sus nuevos primeros pasos en la República.

Triunfante la nacionalidad, Romero Rubio vuelve á ser llamado por el pueblo para representarlo en la Cámara de Diputados. Bajo su égida, hombres de la talla de Justo Benitez, Manuel M. de Zamacona, Ramon G. Guzman, Rafael Martínez de la Torre, se consagran á la obra de la reconstrucción social.

Convencido de que en política se necesita la cooperacion de los demas, ha tenido, en los treinta años que lleva de vida pública, el tacto de atraer hácia sí á los hombres pensadores y de asimilarse á sus ideas y de asimilarlos á las suyas. Filósofo, habría formado una escuela; político, ha formado un partido.

Amigo firme y leal del Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada, fué llamado en Agosto de 1876 al Ministerio. Seguro del desastre, aceptó, queriendo dar á su antiguo amigo una prueba más de su lealtad.

Romero Rubio propuso en Consejo de Ministros, que el Sr. Lerdo renunciase á la nueva presidencia para que había sido electo, depositando el poder en el ciudadano que la ley señalaba; medida que hubiera desarmado á la revolución, pero que fué desechada por la mayoría del Gabinete. Pudo haberse separado del Sr. Lerdo en aquellos momentos; pero eran los del peligro, y prefirió arrostrarlo, como lo arrojó, acompañándole hasta el extranjero, despues de haber expuesto su vida para proporcionar á la expedición recursos y medios de transporte hasta San Francisco.

De regreso al país permaneció alejado de la política, hasta que el voto público lo llevó de nuevo al Senado.

La vuelta del Sr. General Diaz á la primera Magistratura, le volvió á colocar en el alto puesto de Secretario de Estado.

Desde ese alto puesto sigue con incansable ahínco la cuestion social. Pocos hombres ha de haber que hayan concebido tan claramente como él el plan de una política nacional.

Fuera de la vida pública, Romero Rubio ha consagrado la suya al hogar doméstico, cuyo amor raya en culto, en el cual pueden ver cuantos lo tratan el espejo de todas las virtudes.

quante mille piastres qu'il envoie à Juárez.

Après le triomphe de la cause de la nationalité, Romero Rubio fut de nouveau envoyé à la Chambre par ses concitoyens. Sous son égide, des hommes comme Justo Benitez, Manuel M. de Zamacona, Ramon G. Guzman, Rafael Martínez de la Torre s'occupaient de l'œuvre de la reconstruction sociale.

Convaincu qu'en politique le concours des autres est nécessaire, Romero Rubio, dans les trente années de sa vie publique, a eu le tact d'attirer à lui les penseurs, de s'assimiler leurs idées et de leur faire partager les siennes. Philosophe, il eût formé une école; politique, il a formé un parti.

Ferme et loyal ami de M. Sebastian Lerdo de Tejada, il fut appelé au Ministère au mois d'Août 1876. sûr du désastre, il accepta pourtant, afin de donner à son ancien ami une nouvelle preuve de sa loyauté. Il proposa, en conseil de Cabinet, que M Lerdo renonçât à la Présidence à laquelle il venait d'être réélu et déposât le pouvoir entre les mains du citoyen désigné par la loi: mesure qui eût désarmé la révolution, mais qui fut repoussée par la majorité des ministres. Il aurait pu se séparer de M. Lerdo en ce moment; mais c'était l'heure du danger, et il préféra l'affronter, comme il l'affronta en accompagnant son ami jusqu'à l'étranger, après avoir exposé sa vie pour fournir à l'expédition des ressources et des moyens de transport jusqu'à San Francisco.

De retour au pays, il resta éloigné de la politique, jusqu'à ce que l'élection populaire l'envoya de nouveau au Sénat.

A la rentrée de M. le général Diaz au pouvoir suprême, M. Romero Rubio fut appelé au Ministère. Du haut de ce poste élevé, il suit avec un zèle infatigable la question sociale. Peu d'hommes ont su concevoir aussi clairement que lui le plan d'une politique nationale.

Hors de la politique M. Romero Rubio a consacré sa vie à la famille, pour laquelle il professe un véritable culte, et tous ceux qui sont admis à son foyer domestique y trouvent le reflet de toutes les vertus.

tending parties, nevertheless did land because he considered that if that contest was not avoided, that important place would be lost to the republican cause. He then spoke to the leaders; found a way of healing their differences and thus restored public order to the city and security to commerce, and furthermore succeeded in obtaining fifty thousand dollars which he sent to Mr. Juárez. These were the first steps he took in his new political life in Mexico.

When the republican cause triumphed, Romero Rubio was again called by the people to be their representative in the Chamber of Deputies.

Understanding that in politics the cooperation of others is needed, he has had the good judgment, during the thirty years of his public life, to attract to his side the men of thought and to adopt their ideas and have them adopt his own. As a philosopher he would have founded a school; as a politician he has established a party.

As a loyal and staunch friend of Mr. Sebastian Lerdo de Tejada he was called in August 1876 to form part of the cabinet. Although he foresaw the disaster that was to follow, he accepted the position tendered him, because he desired to show his friend a new proof of his loyalty.

Romero Rubio proposed in a cabinet council, that Mr. Lerdo should resign the office of President, for which he had been elected for the second time, and transfer that power to the person designated by the law. This determination would have put a stop to the revolution, but was rejected by the majority of the Cabinet. He might have left Mr. Lerdo at that moment; but he did not wish to desert him, when danger threatened, and preferred to meet it, as he did, going with him abroad, after having exposed his life in order to obtain resources and means of transportation to San Francisco.

After his return to his country he remained aloof from politics, until the popular vote again elected him to the Senate.

When General Diaz became President for the second time, he designated him as one of the members of his cabinet. From that exalted station he devotes his energies to obtain a thorough understanding of social questions. There are few men who as clearly have conceived a national policy.

Outside of public life Mr. Romero Rubio's whole aspiration lies in his home, to which he is completely devoted and wherein all who are admitted within its portals, may see the reflection of all the virtues.